

Las voces muertas del Caguán

(Acerca del fantasma de Manuel Marulanda Vélez)

FABIO BURITICÁ TRUJILLO*



Las voces muertas del Caguán (Acerca del fantasma de Manuel Marulanda Vélez)

Resumen

El artículo plantea que la falta de Pedro Antonio Marín, alias Tirofijo, al acto de inauguración de las mesas de conversaciones en San Vicente del Caguán, el 7 de enero de 1999, tuvo origen en su carácter fantasmal. La indagación sobre el proceso de construcción del fantasma de Manuel Marulanda Vélez, está acompañada de la exposición de los fundamentos teóricos y los datos que sustentan dicha construcción. Además de hacer referencia al carácter colectivo de la voz del fantasma de Manuel Marulanda Vélez, el artículo presenta el proceso de su constitución y las razones por las cuales el desencuentro en San Vicente del Caguán, tuvo la estructura de una emboscada.

Palabras clave: fantasma, voz, mirada, negro, Tirofijo. Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez.

The dead voices of Caguán (On the ghost of Manuel Marulanda Vélez)

Abstract

The article suggests that the absence of Pedro Antonio Marín, alias Tirofijo, in the opening ceremony of the conversation tables at San Vicente del Caguán on the 7th of January 1999, finds its origins in his ghostly character. The inquiry into the process of construction of the ghost of Manuel Marulanda Vélez includes the exposition of the theoretical foundations and data that support such a construction. Apart from making reference to the collective character of the voice of Manuel Marulanda Vélez's ghost, the article presents the process of its constitution and the reasons that made the failed encounter at San Vicente del Caguán, have the structure of an ambush.

Keywords: ghost, voice, look, black, Tiro Fijo, Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez.

Les voix mortes d'El Caguán (À propos du fantôme de Manuel Marulanda Vélez)

Résumé

L'article s'attache à présenter que le manque dudit Tirofijo, Pedro Antonio Marín, au cours de l'acte d'inauguration des tables rondes à San Vicente del Caguán, le 7 janvier 1999, se doit à son caractère fantomatique. La recherche sur le processus de construction du fantôme de Manuel Marulanda Vélez s'accompagne de l'exposition des fondements théoriques et des données qui soutiennent ladite construction. Outre la référence au caractère collectif de la voix du fantôme de Manuel Marulanda Vélez, l'article expose le processus de sa constitution et pourquoi le désaccord à San Vicente del Caguán eut la structure d'une embuscade.

Mots-clés: fantôme, voix, regard, noir, Tirofijo, Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez.

* e-mail: fabioburitica@hotmail.com

“Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo [...] que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido”¹.

CARLOS MARX & FEDERICO ENGELS, “MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”
LONDRES, FEBRERO DE 1848

SAN VICENTE DEL CAGUÁN, ENERO 7 DE 1999

Juan Gossaín: “No se sabe a qué hora llegará, Manuel Marulanda, el jefe de las FARC. Los hombres de su guerrilla controlan desde anoche esta población. Y en algunos lugares, guerrilleros y policías unidos, están patrullando conjuntamente la población”.

Yamid Amat: “Mal presagio... se cayó la bandera. Se ha caído tres veces. La están apuñalando. Están acuchillando la bandera. Premonitoria advertencia”.

Jaime Garzón: “Hay unas medidas de seguridad extrema. No dejan a nadie que no esté uniformado, debidamente identificado, de lado y lado y... sale Manuel, ino sale Manuell, sale el *Mono*, hace una lectura y, enseguida...acaba de subir el presidente...”.

Yamid Amat: “¡Mire, mire, mire!, la imagen del presidente solo. Esta mesa debería ser compartida en este momento por los dos: por Pastrana y por Manuel Marulanda. Pero solo, solitario, aplaudiendo su propio esfuerzo de paz, que tiene esta primera gran frustración: no viene Tirofijo”².

La escena siniestra corresponde al acto solemne de inauguración de las mesas de conversaciones entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), tendientes a configurar espacios para la discusión de un potencial acuerdo de paz. Para tal efecto, se contó con la presencia de altas personalidades nacionales e internacionales, del orden gubernamental y no gubernamental; así como de una nutrida asistencia de pobladores de la región y de otros sitios, que se desplazaron hasta allí para tal efecto.

El video nos muestra, como contexto, el desfile inicial de las tropas de las FARC-EP, compuestas por hombres y mujeres debidamente armados, portando uniformes con

1. Carlos Marx & Federico Engels, “Manifiesto del partido comunista”, en *Obras escogidas*, t. I (Moscú: Progreso, 1971), 19.
2. Caliventas. *La verdadera historia de la silla vacía 07 de enero de 1999*, 3 min., 44 seg.; de YouTube España, MPEC, <http://es.youtube.com/watch?v=vc1-3yr9srY> (consultado febrero 22, 2008).

brazales de la bandera de Colombia, y de la sigla FARC. A continuación, frente a sus altos mandos, uno de los contingentes guerrilleros, exclusivamente conformado por mujeres, hace la presentación de la columna Gaitana, compuesta por 511 miembros, incluida su comandante.

Los asistentes ya han tomado sus correspondientes posiciones. Grupos de guerrilleros de las FARC están, unos en constante movimiento, comunicándose por radio; otros, apostados en diferentes sitios, ejerciendo funciones de vigilancia. El proscenio ya está debidamente instalado. Tres mesas, cada una con un par de sillas. La del centro, reservada para Pedro Antonio Marín, alias *Tirofijo*, comandante supremo de las FARC, y Andrés Pastrana, presidente de Colombia. A la izquierda, los micrófonos para las intervenciones programadas; al fondo, dos astas soportan el despliegue lateral de la bandera de Colombia que sirve de telón de fondo al proscenio.

Los periodistas de radio y televisión, entre tanto, van haciendo el cubrimiento de lo que allí acontece. Las voces de los tres periodistas del video, Yamid Amat, Juan Gossáin y Jaime Garzón³, son intempestivamente acompañadas por el repique sordo de las campanas de la iglesia. Un viento fuerte y persistente hiende la bandera que, según un periodista, no resiste y cae tres veces. Las imágenes nos dan a ver el momento en que un grupo, presumiblemente de milicianos de las FARC, machetea repetidamente la bandera para configurar vacíos por donde el viento pueda circular, con el fin de mantenerla en pie; escena que, para el periodista, connota un valor premonitorio que difunde con su voz.

Aparece el presidente Pastrana. Se sienta en el sitio que se le ha asignado. Mira a la derecha el lugar predispuesto para Pedro Antonio Marín, quien ha dejado su silla vacía; mira hacia su izquierda, luego nuevamente hacia su derecha, para fijar después su mirada al frente y acompañar con su aplauso solitario el de los asistentes.

Luego del acto fallido, diversas explicaciones se tejieron alrededor de las razones por las cuales Pedro Antonio Marín se rehusó a asistir: por parte de las FARC, el temor de que su vida pudiera ser objeto de un atentado; según el presidente Pastrana, evitar el surgimiento de una potencial imagen de debilidad suya al interior de las FARC; en el seno de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, del orden nacional e internacional; y en la población en general, que como consecuencia pudiera generar la creencia de que el proceso de paz podría alcanzarse en un tiempo relativamente corto. Esta última razón, afirma el ex-presidente Pastrana, le fue transmitida por una persona que luego estuvo en contacto con Pedro Antonio Marín.

Más allá de las anteriores razones, y de otras que pudieran plantearse con diversos niveles de validez, según el punto de vista desde el cual se adopten, se pretende explorar otra razón, que sin sustraerse a las determinaciones históricas y políticas, de



3. Asesinado el 13 de agosto de 1999 por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

cuenta del nivel subjetivo de lo que allí entró en juego; no como algo contingente, sino necesario. Con la fuerza con que la necesidad de las motivaciones inconscientes instila, no solo los procesos sociales conflictivos, sino también las subjetividades de los agentes directamente involucrados en ellos.

Se explorará entonces la dimensión fantasmática del espacio político militar en el que se movió Pedro Antonio Marín, alias *Tirofijo*, en el marco de la violencia política que, desde la Guerra de los Mil Días hasta el presente, asola a nuestro país, gracias a un bascular que, necesariamente, pasa por el eje configurado a mediados del siglo pasado debido al silenciamiento de la voz de Jorge Eliécer Gaitán.

Se buscará dar cuenta de una figura de lo fantasmático, o de lo espectral, a la que dio cuerpo Pedro Antonio Marín. Se planteará su inasistencia al acto, por encarnar un fantasma: el de Manuel Marulanda Vélez. Mientras que Pedro Antonio Marín, parapetado en algún lugar circundante, silencia con su mirada la escucha de su voz esperada por toda la nación.

El análisis mostrará que el acto fallido del Caguán tuvo la estructura de una emboscada, con la que se impidió que empezara a configurarse un lugar de enunciación de la paz potencial para Colombia.

Para los fines del análisis, se recurrirá a soportes teóricos provenientes del pensamiento filosófico y semiótico. En lo que atañe a la concepción del fantasma, desde una dimensión filosófico política, el apoyo será prestado por Max Stirner y Jacques Derrida; para la sustentación de la temática centrada en la voz, se tendrán en cuenta los aportes semióticos de Herman Parret; y, en lo que tiene que ver con el material de donde se extraerán los datos objeto de análisis, la atención se centrará en la producción que —sobre la vida de Pedro Antonio Marín, enlazada a la creación de las guerrillas liberales, al partido comunista de Colombia y al surgimiento y devenir de las propias FARC— llevó a cabo Arturo Alape; así como su estudio sobre los sucesos desencadenados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

Se considera necesario puntualizar que el presente análisis no puede eludir el hecho de la configuración de voces *colectivas* de la violencia en Colombia, dentro de las cuales se pueden destacar sus portavoces principales. En el caso específico de las FARC, una voz colectiva se expresa, siendo su portavoz más importante Arturo Alape, cuyo trabajo al respecto se sitúa en un *entre* la historia y la ficción, lo cual no resta mérito a los datos que de su producción se configuren, máxime si a su opción metodológica escritural aúna el hecho de haber sido, en algún momento, parte directamente comprometida en su proceso.



SOBRE LA VOZ

Herman Parret establece tres niveles en el modo de comunicación: el de Dios, el de los Ángeles y el del Hombre. A estos corresponden tres funciones específicas: la palabra de Dios es *creadora* y *performativa*; la de los Ángeles (esos grandes comunicadores, como los llama) es *comunicativa* y, la del Hombre, *nominativa* y *predicativa*.

La palabra de Dios es pura enunciación. Por su medio creó el mundo y, con él, la necesidad metafísica a partir de su exclusivo decir, pues para Él, *decir es hacer*. En la obligación moral, su decir se sobremodaliza en un *decir que hace-hacer*. La palabra de Dios está ausente de voz, siendo solo escritura: por ello, la ley de Dios es una ley escrita.

Los Ángeles, al igual que Dios, carecen de voz pero no tienen acceso a la escritura. Están desprovistos de cuerpo y, por ello, de voz. Se comunican de manera intuitiva, su voz es solo voz interior, verlos es, a la vez, oírlos.

El hombre, a diferencia de Dios y de los Ángeles, requiere el complemento de la voz para el ejercicio de la palabra. La creatividad de la palabra humana se asienta en la arbitrariedad y en la contingencia. Es así como nombra y predica sobre las cosas y sobre sus semejantes.

Diversas concepciones sobre la voz la reconocen, metafóricamente, a las cosas y eventos del mundo, a los animales en general, a los animales dotados de pulmón y laringe y, finalmente, solo al hombre por su capacidad de articular los sonidos.

Si bien con la voz tanto el hombre como el animal pueden expresar emociones como el dolor y la alegría, para Aristóteles solo el primero puede referirse con ella a estados que apuntan al bien, al mal, a la belleza y a otros órdenes, lo que lo configura como un ser *cívico*. “[...] Aristóteles señala en varios de sus escritos cómo, por una parte, la voz arraiga al hombre en la animalidad y, por la otra, constituye la ruptura radical con el mundo animal”⁴.

Parret plantea tres modalidades de frecuencias sonoras que tienen la voz como soporte, siendo ellas: el grito, el canto y el habla. Define el silencio como ausencia de voz, no de palabra.

SOBRE EL FANTASMA

La perspectiva de Stirner en relación con lo fantasmático es retomada, ampliada y enriquecida por Derrida, cuando se aboca al examen de la obra de Carlos Marx a partir del primer párrafo del Manifiesto del Partido Comunista, en donde se expresa el carácter *fantasmal* del comunismo. Al indagar sobre el sentido de la pregunta acerca de la posibilidad de aprender a vivir, Derrida no encuentra otra salida más que aquella



4. Herman Parret, *De la semiótica a la estética: enunciación, sensación, pasiones* (Buenos Aires: Edicial, 1995), 15.

que consistiría en *aprender a convivir con los fantasmas* que habitan entre la vida y la muerte y, por derivación, en todos los *entres* que existen en el mundo:

El aprender a vivir, si es que queda por hacer, es algo que no puede suceder sino entre vida y muerte. Ni en la vida ni en la muerte solas. Lo que sucede entre dos, entre todos los “dos” que se quiera, como entre vida y muerte, siempre precisa, para mantenerse, de la intervención de algún fantasma. Entonces, habría que saber de espíritus. Incluso y sobre todo si eso, lo espectral, no es [...] Y este ser-con los espectros sería también, no solamente pero sí también, una política de la memoria, de la herencia y de las generaciones⁵.

El fantasma, más que ser una expresión del mundo, entre otras, se configura como la condición misma de lo social: “Pues el espectro es social, está incluso comprometido en la competencia o en la guerra desde su primera aparición. De otro modo, no habrá ni *socius* ni conflicto, ni deseo, ni amor, ni paz que valga”⁶.

Esta condición básica de lo fantasmal implica que cada generación se vea compelida a hacer su historia a partir de aquello que hereda de la generación anterior, o de las generaciones que se remontan, aún más, en el pasado. Es el pasado muerto el que retorna para cobrar vida en un presente actual, no pasado ni futuro. Dicha forma de articulación intergeneracional a través del tiempo pasado, presente y futuro, la encuentra claramente expresada, por el mismo Marx, en los siguientes términos:

[...] si los hombres hacen su propia historia es a condición de la herencia. La apropiación en general, diríamos, reside en la condición de otro y del otro muerto, de más de un muerto, de una generación de muertos [...] Pero incluso cuando parecen ocupados en transformarse a sí mismos y a las cosas, en crear algo totalmente nuevo [...], precisamente, en esas épocas de crisis revolucionaria es cuando evocan [conjurando, justamente, *beschworen*] timoratamente a los espíritus del pasado [...], cuando toman prestados [...] sus nombres, sus consignas [...], sus trajes, a fin de aparecer en la nueva escena de la historia bajo ese respetable disfraz y con ese lenguaje de prestado [...]

Es en un presente-presente donde opera la figura del *prestamista* que, como tal, debe dar cuenta de lo que recibe y de lo que da, en relación con un pasado y un futuro, quedando de ello huella en el lenguaje, encargado de facturar las deudas y las acreencias intergeneracionales e intertemporales: “Figuras de préstamo, figuras de prestado, figuralidad como figura del préstamo. Y el préstamo *habla*: lenguaje de prestado, nombres prestados, dice Marx”⁸.

En situaciones de crisis, el tiempo —como discurrir articulador del presente-pasado y del presente-futuro en un presente-presente, o actual— se altera, propiciando



5. Jacques Derrida, *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (Madrid: Trotta, 1995), 12.

6. *Ibíd.*, 170.

7. *Ibíd.*, 114.

8. *Ibíd.*, 124.

fugas masivas o puntuales hacia el pasado o hacia el futuro, o enquistamientos en el presente vivido. En tales situaciones, en las que se plantea la necesidad de hacer frente a lo nuevo e inesperado que altera el discurrir cotidiano y familiar, el tiempo adquiere cierta extrañeza, nombrándose esta, como si el tiempo estuviera fuera de sí, desquiciado o loco.

En tales circunstancias, se acentúa la necesidad de recurrir a las figuras del préstamo: «Hay que agudizar la paradoja: cuanta más irrupción haga lo nuevo en la crisis revolucionaria, tanto más en crisis está la época, tanto más *out of joint* está y tanto más necesario es convocar a y “tomar prestado” de lo antiguo. La herencia de los “espíritus del pasado” consiste, como siempre, en tomar prestado»⁹.

Derrida distingue cuidadosamente la noción de espíritu de la de fantasma, asumiendo el Espíritu, desde Valéry, como «[...] cierta potencia de transformación [...] el espíritu [...] “trabaja”»¹⁰, a la vez que especifica las condiciones requeridas para su apropiación que consisten en una superación de la herencia del pasado; herencia que asume la forma del legado exclusivo, permanente e inalterable de una lengua materna:

De una herencia a la otra. La apropiación viva del espíritu, la asimilación de una nueva lengua, ya es una herencia. Y la apropiación de otra lengua, aquí, figura como la revolución [...] Es preciso pasar por la pre-herencia, aunque sea parodiándola, para apropiarse de la vida de una nueva lengua o para hacer la revolución [...] Hay que olvidar el espectro y la parodia [...] Pero si nos contentamos con olvidarlo, topamos con la simpleza burguesa, o sea, con la vida. Por consiguiente, no hay que olvidarlo, hay que recordarlo aunque olvidándolo, en esa memoria misma, lo suficiente como para “recuperar el espíritu de la revolución sin hacer volver su espectro”¹¹.

El fantasma se relaciona con el Espíritu en la medida en que se sitúa entre dos momentos del mismo, requiriendo su remisión, su superación, para que el momento diferido del Espíritu sea. El fantasma, por lo tanto, lleva consigo las huellas de su procedencia y apunta a la realización del Espíritu en un tiempo futuro.

La forma de aparición, el cuerpo fenoménico del espíritu: esta es la definición del espectro. El fantasma es el fenómeno del espíritu [...] El espectro no solo es la aparición carnal del espíritu, su cuerpo fenoménico, su vida decaída y culpable, sino que también es la impaciente y nostálgica espera de una redención, a saber, asimismo, de un espíritu [...] El fantasma sería el espíritu diferido, la promesa o el cálculo de una remisión. [...] Como transición entre dos momentos del espíritu, el fantasma no hace más que pasar. Stirner toma “en serio”, señala Marx citándolo, el pasaje de esos “espíritus” (en plural) que son “hijos del espíritu”, en singular [...]¹².



9. *Ibíd.*, 124.

10. *Ibíd.*, 23.

11. *Ibíd.*, 124.

12. *Ibíd.*, 153.

No siendo el fantasma más que una forma congelada, viva-muerta, del devenir histórico, a la que solo la puede animar el trato por intermedio de la palabra y de la voz para que su invisible, yerta y fija mirada se proyecte vivamente al encuentro de las miradas y las voces del presente, habrá que abandonar el expediente de su convocatoria con el fin exclusivo de conjurarla; conjuro que, por lo regular, resulta infructuoso.

[...] ¿Puede uno dirigirse en general si algún fantasma ya no retorna? Si, al menos, ama la justicia, el “sabio” del porvenir, el “intelectual” del mañana debería aprenderlo, y de él. Debería aprender a vivir aprendiendo no ya a darle conversación al fantasma sino a conversar con él, con ella, a darle o a devolverle la palabra [...] los espectros siempre están ahí, aunque no existan, aunque ya no estén, aunque todavía no estén. Nos hacen repensar el “ahí” desde el momento en que abrimos la boca [...]”¹³.

CONSTELACIÓN FAMILIAR DE PEDRO ANTONIO MARÍN

Mi nombre es Pedro Antonio Marín Marín, hijo de Pedro Pablo Marín y de Rosa Delia Marín. Tengo 21 años aproximadamente. Soy natural de este municipio (Génova), donde he permanecido toda mi vida. Soy soltero. Mi profesión es la de agricultor, de la que devengo mi subsistencia. Mis antecedentes personales y de familia han sido buenos. Me conocen y pueden declarar sobre mi conducta los señores Pedro Nel Duque, Efraín Moyana y Antonio Vaquero, vecinos de este municipio. No he sido sindicado por ningún delito. No sé leer ni escribir, pues solo sé firmar y no conozco el motivo de mi detención¹⁴.



13. *Ibíd.*, 195.

14. William Loaiza, “Una sola vez se presentó ‘Tirofijo’ ante la justicia; ocurrió en Génova cuando tenía 21 años”, *El Tiempo*, mayo 25 del 2008.

Pedro Antonio Marín es hijo de Pedro Pablo Marín Quiceno y Rosa Delia Marín Gallego. Tuvo cuatro hermanos, menores que él: en su orden, Rosa Helena, Jesús Antonio, Obdulia y Rosa María. Su abuelo paterno, Ángel Marín, quien fue cofundador de Génova (Quindío) procreó doce hijos. Cuatro de sus tíos paternos estuvieron cercanamente ligados a su vida, aunque solo tres determinaron sobre ella algún tipo de influjo: Ángel, José de Jesús y Manuel. No se encuentra referencia sobre otros miembros del grupo familiar y, casi ninguna, sobre su familia materna. Al parecer, durante su infancia y juventud sus identificaciones se llevaron a cabo con miembros de su ascendencia paterna, en particular, su abuelo y sus tres tíos.

Sobre la fecha originaria de su nacimiento, Pedro Antonio Marín tiende un manto de duda, repudiando al respecto la palabra paterna.

“Mire, yo nací no sé propiamente la fecha, el mes sí lo sé, mayo de 1930, en ese mes yo nací”. Su padre, Pedro Pablo Marín Quiceno, por razón de sangre, dice que su hijo

Pedro Antonio Marín, nació el 12 de mayo de 1928 en Génova, Quindío: Pedro Antonio Marín a pesar de la constancia paterna sigue incrédulo, porque “yo soy del año 30, o sea cuando el mandato de Olaya Herrera, en esa fecha nací, y por eso entonces digo yo que existe confusión de dos años, entre 1928 y 1930”¹⁵.

SEMBLANZA FAMILIAR

Sus padres

En relación con sus padres, expresa que recibió de ellos enseñanzas que se resumen en la siguiente prescripción: “[...] debíamos ser gente honorable, gente tratable y gente sin costumbres dañinas [...]”¹⁶. Al hacer referencia a su padre, lo relaciona con sus hermanos y el resto de la familia, ubicándolo como aquel que no pudo acceder al mismo nivel económico que ellos. En lo económico, destaca la no adscripción de su padre al campo de los negocios, y su determinación de no estar en deuda con nadie; rasgos de carácter que tempranamente fueron negados por Pedro Antonio Marín, cuando incursionó, con relativo éxito, en el campo del comercio.

Ángel (abuelo paterno)

Del ámbito familiar, su abuelo paterno parece ser la persona que más lo marcó. Fue combatiente liberal en la Guerra de los Mil Días, ejerciendo funciones de corneta. Como portavoz de la misma, relataba solemnemente historias, batallas y castigos, que eran escuchados con admiración por su auditorio, a quien exigía un silencio reverencial para que su voz narrara. Fue cofundador de Génova (Quindío) y poseía inmensas propiedades. Su voz era escuchada con atención por su nieto, en el marco del silencio impuesto por el abuelo. Su talla era grande, tal vez no solo en lo físico, sino también en lo espiritual, pues se resalta el papel que le acordaba al discernimiento, a la razón. Ante él, se era escucha plena y mirada atenta.

El abuelo paterno era una persona de lo más grande; más o menos bien formada, por ahí un metro ochenta y pico de alto, blanco y bien musculado, nombrado Ángel Marín; él hablaba con dominio de autoridad familiar de historias de la Guerra de los Mil Días. [...] El abuelo fue corneta de las filas liberales. Yo lo imaginaba sacando fuertes aires de sus pulmones, anunciando el comienzo de la contienda. [...] El abuelo no creía en cosas que no fueran de la razón del hombre. “Muy material en su pensar. Todo lo quería coger con las manos”¹⁷.



15. Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo”* (Bogotá: Planeta Colombiana, 1989), 29.

16. *Ibíd.*, 36.

Ángel (tío paterno)

Si el abuelo Ángel pudo fungir como portavoz de la Guerra de los Mil Días, su tío Ángel encarnaba, más bien, la voz política. Era poseedor de un gran verbo con el que contendía con sus adversarios de ocasión. Fue dirigente político local y encarnaba, en su voz, el ideario de Jorge Eliécer Gaitán. Como su padre, amaba las palabras y se solazaba con ellas. Se resalta su gran talla, así como su alegría y el desparpajo en su hablar, pasional, pero respetuoso y regulado. Podría pensarse que, por mediación de su voz, Pedro Antonio Marín accedió a la voz de Jorge Eliécer Gaitán.

El tío Ángel Marín, “blanco, alto y muy delgado, de ojos no muy negros, pero hombre amable, alegre y festivo”, un político de talla “digamos veredal, muy convencido de sus verdades...”. Persona relativamente culta, de ciertos conocimientos y “hablaba hasta saciarse de sus ideas liberales, en acaloradas discusiones con los campesinos y al final les sacaba brillo en los ojos —ya persuadidos...” [...] “Un hombre respetuoso, pero de impulsos. Furibundo gaitanista, de sangre hirviendo mi tío Angel Marín, en su habla al defender al líder”¹⁸.

José de Jesús (tío paterno)

Si el abuelo y el tío Ángel resaltaban por el despliegue de su voz, José de Jesús sobresalía por el movimiento vivaz y ágil de su cuerpo, de sus brazos y de sus manos, en la simulación de un combate a muerte, en donde la mirada y el silencio, concentrados en la imagen del adversario, eran prenda de la conservación de la vida. Para mantener la vida, no había que temerle a la muerte. De él aprendió Pedro Antonio Marín no solo las artes de la esgrima y del machete, sino también a *no darse miedo*. José de Jesús era silencio, mirada penetrante y pensamiento subordinado al combate.

[...] José de Jesús Marín, “más grueso de cuerpo y menos alto que el tío Ángel, pero reconcentrado en su pensar y silencioso en su voz” [...] Les habló de los artilugios de la defensa personal: “Confianza en la destreza de cada hombre, controlar el miedo como se controla la respiración; un hombre defiende su vida y no la vida de otro hombre... [...] al hombre hay que mirarlo y medirlo como se mide y se mira la montaña, de cuerpo entero...[...] las piernas tensionadas como árbol enraizado, músculos de roca joven y el golpe inesperado pero pensado y medido de antemano, luego no importa la sangre, no importa la agonía, esa es señal de muerte ajena de alguien que quería meter a la fuerza la muerte en nuestra vida y uno como hombre solo quiere seguir andando con sus pies y no con pies prestados”¹⁹.



17. *Ibíd.*, 33.

18. *Ibíd.*, 35.

Manuel (tío paterno)

En la conformación del primer grupo armado liberal en Génova (Quindío), el tío Manuel juega un papel fundamental al facilitarle a Pedro Antonio Marín, durante varios meses en su finca, un refugio (caleta) para escapar a una potencial caza liberal, y al propiciar, gracias a su mediación, el contacto y el posterior encuentro con sus primos, con los que organizaría el primer grupo armado que tomó justicia por sus propias manos y que proyectó una toma fallida de la población de Génova el día de la posesión presidencial de Laureano Gómez.

Manuel fue solícito con su sobrino, proveyéndolo de comida, de vestido y, sobre todo, de palabras, las cuales eran ansiosamente esperadas por él, en los momentos esporádicos en que intimaban en el refugio del monte: “Estar en la solitaria con uno mismo, con la disciplina del hombre esperador de la voz del tío Manuel para entrar en la conversa...”²⁰; mientras que, durante sus largas ausencias, el vacío de la voz viva se paliaba con el acecho de voces radiofónicas: “[...] Pedro Antonio Marín vivía pegado de oído al aparato, dormía y despertaba en la cacería, en cierto sentido de la voz humana, que salía con tremenda facilidad de ese aparato maravilloso”²¹. Manuel, además de su propia voz que mitigaba la soledad del *encaletado*, lo proveyó, fundamentalmente, de la confianza en un nombre: en el nombre *Manuel* que luego hizo suyo.

El silencio ostensible de Pedro Antonio Marín y su actitud elusiva hacia los otros, como si desde la temprana infancia hubiera aprendido a *encaletarse* en sí mismo, es resaltado años más tarde por su tía paterna Ana Francisca, al referirse a su regreso luego de la quema de su almacén en Ceilán, y del recrudecimiento de la persecución a los liberales, destacando, de paso, la influencia que sobre su sobrino pudo haber ejercido su tío Manuel:

Por esa misma puerta se hacía presente por las tardes, con su sombrero que le cubría la cabeza hasta las cejas y una ruana larga que le cubría los pies y se quedaba parado en el marco de entrada, parado, lelo y callado y más callado y de su boca no se vaciaba palabras. Todo lo tenía escondido bajo la ruana: los ánimos, las palabras, la risa como también escondida la inteligencia [...]. El muchacho regresó todo cambiado, ahora hablaba, soltaba sus palabras. Ahora lo que tenía escondido era su silencio. El regreso hecho un hombre, ya sin temores, sin nada que esconder debajo del sombrero y de la ruana...²².

Según se colige de los testimonios familiares, su silencio y ensimismamiento no era un simple sumergirse en su propio vacío, pues su hacer manual testimoniaba su orientación hacia el arte de la guerra. Así lo recuerda su hermana:



19. *Ibíd.*

20. *Ibíd.*, 93.

21. *Ibíd.*, 95.

22. *Ibíd.*, 99.

En los ratos libres [...] sentado sobre una banca, silencioso, transcurría el tiempo inventando todo tipo de pistolas y de escopetas. Las construía con tubos de paraguas, les colocaba un gatillo hechizo; en el disparador les ponía fósforos y caucho y con calma, al entrecerrar el ojo derecho precisaba la puntería y disparaba. Lo recuerda su hermana. Soñaba que a los dieciséis años iría a pagar el servicio militar²³.

La guerra no tenía expresión solo en sus sueños, pues se recreaba constantemente en los juegos de niñez, develando, como suplemento, una verdad que tiene plena vigencia en el orden de lo político y que atañe a la dimensión fantasmática de la existencia, consistente en que los muertos, por lo regular, no están bien muertos; que pueden reaparecer y, que como muertos, pueden ser más peligrosos que los vivos. Juego en el cual Pedro Antonio Marín fue un gran maestro:

Quizá fueron las historias que escuchó de sus tíos sobre la guerra de los Mil Días las que influyeron en ese sueño nunca realizado. Era el deseo de conocimiento, dominio y manejo de las armas que atrae la mente de todo niño, en los juegos infantiles. Un niño cae muerto al sentir el disparo y luego se levanta con vida y corre; el niño que dispara se emociona cuando ve que el contrincante muere y se sorprende cuando el muerto entre risas le regresa el disparo. Inocentemente en el campo se jugaba a la muerte de mentiras²⁴.

Poco a poco se va configurando, con el juego de dar muerte o recibirla, un suplemento de voz que compromete el pensamiento, la mirada y la mano: la voz atronadora del arma de fuego que, con su tronar y su destello, anuncia la muerte y desplaza la palabra. Voz mortífera que quien la recibe no puede simbolizarla, pues su traza es la misma marca de la muerte que yace como resto de escritura para la lectura del forense.

Luego de abandonar Génova, probando suerte en diversos oficios, llega a Ceylan donde se radica y se dedica al comercio sin desatender en sus ratos libres el aprendizaje del arte de la guerra, bajo la orientación del *Tuerto Felipe*, quien fundó una escuela para la enseñanza de la esgrima. Aún en la juventud, los ejercicios inherentes al aprendizaje del combate continúan teniendo la connotación de juego:

Un juego. Realmente un juego y con algo que de pronto ocasione una equivocación —aunque el machete no tuviera filo—, uno resultaba como la víctima. Es la relación de brazos, cuerpo y ojos en una acción de rapidez y la voz de mando que va saliendo del cerebro como enflechada. Se debe actuar con los ojos, porque en esgrima se ve que la otra persona movió un ojo y a conciencia uno puede decir: para ese lado va el machete y, pues a cortar las intenciones a ese prójimo. Y todo para defender la vida en un lance, en esas épocas de la vida civil²⁵.



23. *Ibíd.*

24. *Ibíd.*, 39.

25. *Ibíd.*, 41.

LA VOZ QUE ATRAVESÓ UN SIGLO

Nueve de abril de 1948. Cae asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y se recrudece la violencia en Colombia. Son perseguidos, asesinados y desplazados los liberales. Luego, estos se organizan en guerrillas para enfrentar a los conservadores auspiciados por el gobierno. En 1953, tras el ascenso al poder de Gustavo Rojas Pinilla, por un golpe de Estado, se ofrece una amnistía a los liberales en armas. Unos se acogen a la misma, otros continúan francamente en acciones de bandolerismo y, los demás, devienen fuerzas guerrilleras al vincularse a las autodefensas impulsadas por el Partido Comunista.

Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, no solo murió una voz que denunciaba la miseria y opresión del pueblo, y anunciaba el advenimiento de un régimen más justo, también murió una voz que se dirigía al cuerpo de sus copartidarios, a sus ojos, a su garganta y a sus manos, operando la resurrección de esos cuerpos, de esos ojos, de esas gargantas y de esas manos en su propio cuerpo y en el cuerpo de sus seguidores.

Pero esa voz muerta ha quedado impresa: se reactiva como simple recuerdo con efectos connotativos, ha sido compañera permanente de algunos de sus seguidores que aún siguen acunándola, se persigue, como objeto valioso, para evitar su desvanecimiento, merced a la provisión de tiernos cuidados, pero también reaparece como fantasma que asedia y persigue.

Jorge Eliécer Gaitán era popularmente nombrado como el *Negro*; apelativo que conllevaba tanto una connotación negativa para sus detractores como una positiva para sus seguidores.

El médico que lo atendió en la Clínica Central, situada en ese entonces en la calle 12 con carrera 4.^a, nos narra los instantes previos a la muerte de Jorge Eliécer Gaitán o el *Negro*: “[...] Solo entonces notó que se trataba de Jorge Eliécer Gaitán, ‘El Negro’, el jefe del Liberalismo y más firme aspirante a la Presidencia en 1950”²⁶.

Jorge Eliécer Gaitán, *El Negro*, fue asesinado en la carrera 7.^a, entre calles 13 y 12, al frente del entonces café *El Gato Negro*.

Se puede considerar el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán como el eje a través del cual pasan las consideraciones y, sobre todo, las vivencias inconscientes de la violencia política en Colombia desde el comienzo del siglo pasado, con la Guerra de los Mil Días, hasta la violencia actual, que para el objeto del presente estudio, detendremos provisionalmente en la fecha del rompimiento de las mesas de diálogo de San Vicente del Caguán entre las FARC y el gobierno nacional a comienzos del presente siglo.

El asesinato de Gaitán, *El Negro*, en el presente-pasado del 9 de abril de 1948, resignifica un presente-pasado anterior, el de la Guerra de los Mil Días; así como



26. José Alejandro González & Juan José Ramírez. *El Tiempo*, abril 14 del 2002.



anuncia el presente-futuro de la violencia política en Colombia, que es nuestro actual presente-presente.

EL VERDADERO MANUEL MARULANDA VÉLEZ

Manuel Marulanda Vélez fue un dirigente comunista nacido en La Ceja (Antioquia) a comienzos del siglo pasado. Cuando frisaba los treinta años fundó, junto con María Cano, el Partido Comunista de Medellín. Fue concejal de dicha ciudad a nombre de un movimiento popular. Estuvo vinculado a procesos de organización campesina, en la que desplegó sus dotes de dirigente agrario. Fue también organizador del movimiento sindical. Fue destacado a Bogotá por el Partido Comunista, llegando a ser Secretario de la Federación Sindical de Trabajadores de Cundinamarca hasta su muerte, a causa de tortura policial. Se le reconoció su gran capacidad oratoria y el amor por la palabra en su dimensión estética. Se arrobaba con la voz de su compañera, María Cano, de quien también se resalta su gran capacidad oratoria. A Manuel Marulanda Vélez se le conoció también con el apelativo de *El Negro*²⁷.

Una versión sobre las circunstancias de su muerte es la siguiente:

A comienzos de diciembre de 1950, los detectives allanaron el viejo local en que funcionaban las oficinas de la Federación de Trabajadores de Cundinamarca [...]. En el allanamiento detuvieron al otro Manuel en compañía de una treintena de sus compañeros, esposado lo condujeron al tenebroso edificio de la calle doce con tercera, anteriormente un convento, ahora reorganizado como oficinas técnicas y calabozos del Servicio de Inteligencia Colombiano [...] "Mataron al negro Manuel Marulanda Vélez...". Con esa noticia fueron al edificio del sic a reclamar el cadáver de Manuel Marulanda Vélez en su primera muerte. "Nos entregaron el cuerpo tambaleante, torturado y agonizante. Por eso lo entregaron. No había muerto, pero ya estaba en las cercanías de su muerte [...]"²⁸.

El lugar de fallecimiento de Manuel Marulanda Vélez, es precisado por un compañero de militancia: "Su muerte [...] lo sorprendería en la más absoluta y conmovedora miseria económica. Pernoctaba en un cuchitril que con el nombre de "Hotel Tolima" funcionaba en la carrera 13 con calle 11, de Bogotá [...]"²⁹.

Manuel Marulanda Vélez, el verdadero; el dirigente comunista; el de elevada estatura; el que desplegaba con maestría su voz en la oratoria: el que era llamado, también, *El Negro*, como Jorge Eliécer Gaitán, murió en el "Tolima". ¡Con su muerte comienza la ronda de las muertes de *Tirofijo*!

27. Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez "Tirofijo"*, óp. cit., 205.

28. *Ibíd.*, 209-10.

29. Carlos Hernández, "¿Quién fue Manuel Marulanda? Manuel Marulanda Vélez, un hombre legendario y emblemático", *CX36 Radio Centenario 1250 AM*, http://www.radio36.com.uy/entrevistas/2005/09/200905_marulanda.htm (consultado febrero 10, 2008).

LA DEUDA SIMBÓLICA DE PEDRO ANTONIO MARÍN MARÍN CON MANUEL MARULANDA VÉLEZ

Otra versión sobre las circunstancias de la detención que condujeron a la muerte del dirigente comunista Manuel Marulanda Vélez, es aportada por el psiquiatra y psicoanalista José Gutiérrez:

Pasé en ello los años de 1950 a 1952. Mi mayor ambición era ser un guerrillero, pero, curiosamente, tal propósito estuvo interferido por Gilberto Vieira [...] Por algo que nunca entendí, él se interpuso entre mis deseos de ingresar a la incipiente guerrilla y aunque me presentó a los que con el tiempo vinieron a ser los fundadores de la más numerosa y amenazante insurgencia de la historia colombiana, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Pedro Antonio Marín y Luis Morantes, con el tiempo más conocidos por sus nombres de batalla, *Tirofijo* y *Jacobo Arenas*, nunca me dijo quiénes eran.

[...] Lo mismo pasó con *Tirofijo*, en realidad Pedro Antonio Marín, conocido hoy como Manuel Marulanda Vélez, y a quien a raíz de algún servicio profesional que me solicitara, encontré en Bogotá en 1952. Creo que esa temporada es la única que Pedro Antonio Marín haya pasado en Bogotá. De entonces viene que adoptara su nuevo nombre: en el corto tiempo que Marín pasó en la ciudad, el ejército supo por un informante que estaba residiendo en la modesta vivienda de un primo suyo. Se presentó al sitio donde se quedaba, y en el que vivía también un amigo íntimo del primo, llamado Manuel Marulanda Vélez. De los dos sospechosos, *Tirofijo*, en esa época un joven de rasgos blancos y de corta estatura, con facciones un poco delicadas, parecía menos peligroso que este, un hombre corpulento de rasgos indígenas y en realidad un valiosísimo intelectual [...] Cuando los encontré a ambos allí, al decidir cuál de los dos era *Tirofijo* tomé preso al abogado, se lo llevé y, después de torturarlo, lo maté sin que él revelara la identidad de Marín, quien a partir de ese tomó el nombre del abogado trágicamente muerto.

El breve tiempo que *Tirofijo* permaneció en Bogotá, varias veces conversé con él, pero nunca hablamos de sus actividades y menos de que a mí me hubiera gustado unirme a la guerrilla³⁰.

Para los fines del presente análisis, esta versión se asumirá como la verídica, aunque el propio Pedro Antonio Marín haya negado haber tenido conocimiento de la existencia de Manuel Marulanda Vélez, hasta el momento en que las circunstancias determinaron la asunción de su nombre. Es dable pensar que condiciones de seguridad



30. Vicente Pérez, *La autobiografía en Colombia*, comp. Vicente Pérez (Biblioteca Luis Ángel Arango Virtual), <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/autobiog/gutierrez.htm> (consultado febrero 26, 2008).

hayan inhibido al entrevistado, en la clandestinidad, a ser totalmente transparente en el aporte de los datos sobre su historia.

El testimonio aportado por José Gutiérrez en relación con Manuel Marulanda Vélez y Pedro Antonio Marín, se inserta en una larga cadena de testimonios sobre su vida y sobre su experiencia profesional, sin que exista razón alguna para sospechar un interés ideológico o de otro tipo en falsear los datos.

De acuerdo con el testimonio que se asume, Pedro Antonio Marín contrajo una deuda simbólica con Manuel Marulanda Vélez, *El Negro*, quien ofrendó su existencia para sostenerlo en la misma; deuda que más tarde cumplirá un papel esencial en la vida del que ya era buscado como *Tirofijo*. ¡La muerte del *Negro* Marulanda fue la vida para *Tirofijo*!

PRESAGIANDO EL FANTASMA DE MANUEL MARULANDA VÉLEZ

En el sepelio de Manuel Marulanda Vélez, *El Negro*, se colocó, por decirlo así, la primera piedra a nivel significativo para la construcción del fantasma:

En el entierro del otro Manuel [...] Julia V. de Gutiérrez, a nombre del Sindicato de Obreras Cajetilleras dijo en su discurso de despedida: “Manuel Marulanda Vélez ha desaparecido, no ha muerto; vive y vivirá siempre en nuestros corazones, donde le hemos hecho un altar de gratitud y donde germinará la semilla que tan generosamente sembró”³¹.

Con este discurso la muerte es negada para asumir el estado de *desaparición*. De ahora en adelante ya no se trata de volver a vivir, sino de *reaparecer*, recurriendo al asedio de un cuerpo ajeno que le permita tener un lugar en el mundo.

De este modo se configura el *fantasma político*, el cual *aparece* sustituyendo a otro *desaparecido*. Del fantasma político no se predica ni la vida ni la muerte. Solo el aparecer y el desaparecer. Como los contenidos psíquicos reprimidos que no se aniquilan, sino que desaparecen tras el velo de la conciencia para reaparecer disfrazados en formaciones sintomáticas. Este aparecer y desaparecer del fantasma político se puede asumir como una manera de invocar un cuerpo significativo, previo reconocimiento de su figura, para la identificación imaginaria que antecede a la identificación simbólica concomitante de su inserción en una cadena discursiva.



31. Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo”*, óp. cit., 210.

PAGO PARCIAL DE LA DEUDA SIMBÓLICA

Luego de la fallida toma de Génova (Quindío), Pedro Antonio Marín se desplaza al Tolima en busca de su familiar Gerardo Loayza, quien a la sazón había conformado un

grupo armado liberal. Deciden entonces organizarse para aunar fuerzas. Las discusiones y acuerdos se llevaron a cabo entre Pedro Antonio Marín y Gerardo Loayza y sus hijos. Más tarde hace presencia *Charro Negro*, quien jugó un papel fundamental en la vida de Pedro Antonio Marín.

Charro Negro

Jacobo Prías Alape, su verdadero nombre, aunaba en sí las dotes políticas y las destrezas militares. Inicialmente, la relación entre Pedro Antonio Marín y el *Charro Negro*, se limita al intercambio de saludos cuando se cruzaban en algún punto de sus respectivos recorridos. Pero en una álgida asamblea de guerrilleros liberales coincidieron sus puntos de vista, sintiendo aquel que había recibido de este todo el apoyo requerido por la seria situación que tenía que ver con concepciones políticas y militares. Desde ese momento empezó a cultivarse entre ellos una amistad que se sostuvo hasta el asesinato del *Charro Negro* bajo las órdenes de su enemigo liberal *Mariachi*.

Charro Negro es visto “con su imponencia de indígena curtido, su pelo erizado de hombre que el tiempo no deja sombras en la piel, pleno de vigor y su increíble facilidad de palabra [...]”³². Fue el que le dio el nombre de Marquetalia a la región de El Tamaro, a donde se desplazó con Pedro Antonio Marín con un numeroso grupo de familias y de combatientes que se encargó de reclutar.

De las circunstancias del encuentro con *Charro Negro* y de su manera de ser, Pedro Antonio Marín nos da la siguiente semblanza:

Ahí en semejante tormenta a tiro de pistola como fue la asamblea guerrillera de los liberales en La Ocasión, el *Charro* está conmigo, defiende mi posición, define el peligro junto a mi persona, apoya mis planteamientos y desde entonces, siempre nos jugamos la suerte en compañía en muchos años. Es cuando ya se dice, *Charro* está con *Tirofijo* y *Tirofijo* está con *Charro* [...] Lo descifré como se descifra a un hombre en los estallidos de su ánimo, en la vocería de su temple, en el dominio de su ira, en la franqueza cierta de su verdad, en el odio a la mentira, en el orgullo por su vida, en la sencillez, y no en la prepotencia, es decir, en los misterios de su pensar. Lo conocí cuando el se acercó más a mí y yo a él, y fue en la tormenta que pasamos los dos en aquella reunión de La Ocasión [...]”³³.

Luego de las discrepancias de *Charro Negro* y Pedro Antonio Marín con los Loayza, hechas evidentes en la conferencia guerrillera que se acaba de referir, fue asesinado por los Loayza un hermano de *Charro Negro*, provocando en este el reclamo



32. Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo”, *óp. cit.*, 225.

33. *Ibíd.*, 168.



airado, y la desproporcionada reacción de aquellos, de lo cual da testimonio Pedro Antonio Marín:

Cuando el *Charro* herido por el sentimiento de rabia y dolor se salió de las casillas y manifestó el desacuerdo por la forma miserable en que asesinaron a su hermano, los Loayza ordenaron ponerlo preso, lo dejaron amarrado ya en salmuera con muerte decretada. Yo llegué al sitio y lo vi amarrado en la proximidad de su agonía y lo vi sin que sus ojos expresaran un pedido de piedad para su vida; lo vi amarrado en su hombría, así era *Charro* en su orgullo, no era hombre que durmiera con la cobardía, no le importaba que la muerte le acosquillara la nuca, no era hombre para dejar caer las rodillas en tierra en angustia de imploración. Yo ejercía autoridad entre los Loayza y fue necesaria mi voz para hacerlo libertar... Más tarde el *Charro* se vuelve cuñado mío, o sea que *Charro* toma una hermana mía como su mujer [...] ³⁴.

Con este gesto Pedro Antonio Marín saldó, parcialmente, la deuda simbólica contraída con Manuel Marulanda Vélez. Si el asesinato de *El Negro* Marulanda fue condición para que *Tirofijo* continuara con vida, este ahora salva de la muerte a otro Negro: a *Charro Negro*. Si el silencio de un hombre con voz realizó el salvamento de un Negro, la voz de un hombre silencioso retorna lo recibido.

PAGO DE LA DEUDA SIMBÓLICA Y CONSTITUCIÓN DEL FANTASMA DE MANUEL MARULANDA VÉLEZ

Luego del rompimiento de Pedro Antonio Marín y *Charro Negro* con la guerrilla de Gerardo Loayza, se fortalecen los contactos con la guerrilla comunista de El Davis, y terminan integrados. Es en El Davis donde se realiza la *ceremonia* que consuma la cancelación de la deuda simbólica asumida por Pedro Antonio Marín, luego de la finalización de un curso de formación política dictado por cuadros del partido comunista de Colombia, dando lugar a la constitución del fantasma de Manuel Marulanda Vélez:

Una noche, la noche anterior a la clausura, hizo Martín Camargo una brillante intervención, más bien contando la historia de Manuel Marulanda Vélez, un dirigente obrero. Hasta ese momento yo no conocía nada que dibujara la vida del otro Manuel, tampoco conocía detalles de su muerte. Yo puse atención debida a la historia que estaba escuchando, sin saber que desde esa noche, mi vida llevaría otro nombre [...] ³⁵.

Pedro Antonio Marín afirma que hasta ese momento no había tenido conocimiento de la existencia del verdadero Manuel Marulanda Vélez, en contravía de lo testimoniado por el psiquiatra psicoanalista José Gutiérrez, en el sentido de

34. *Ibíd.*, 171.

35. *Ibíd.*, 207.

que había trabado conocimiento con él en Bogotá y que por él mismo había sido sustituido y asesinado al ser confundido con el buscado *Tirofijo*. En el relato que da cuenta de su no conocimiento del verdadero Manuel Marulanda Vélez, nuevamente entra en juego la mirada como factor determinante del conocimiento de personas, situaciones y cosas:

Al otro Manuel nunca lo conocí en sus rastros de hombre vivo, ni siquiera lo conocía con el nombre que identificaba a su persona. Cuando se ha existenciado la respiración por tanto tiempo en la montaña, uno no alcanza a vislumbrar la intensidad de las luces del pueblo y, menos ver a esa distancia a un hombre como el otro Manuel, a quien yo ese día en la escuela de cuadros en el Davis —no lo hice por voluntad propia porque ignoraba su presencia, sino por la voluntad de otros—, reemplacé en este mundo de nombre. A él como a cualquier otro hombre hay que conocerlo en la profundidad de la historia que construyó al pisar y dejar sus pasos en la tierra [...] ³⁶.

El cambio del nombre propio es asumido como una sustitución significativa que requiere, previamente, referentes imaginarios configurados a partir de la captación de la imagen visual para el posterior acceso a la identificación simbólica. Referentes que, según su testimonio, su mirada no le había aportado:

Así como nunca lo conocí en vida, nunca por desgracia, tuve en mis manos una fotografía de su persona para decir, después de mirarlo adecuadamente en su pose de quietud fotográfica, he comenzado a desmontar a este hombre por lo menos en el querer de su mirada, porque uno necesita conocer —su mirada me informa mucho—, al hombre a quien uno va a reemplazar de nombre, y naturalmente, asumiéndolo con la carga de su pasado [...] ³⁷.

Queda solo el recurso del sometimiento a la voz de un otro que, en nombre del gran Otro del Partido, opera la sustitución significativa para que el cuerpo de Pedro Antonio Marín sea el monumento vivo de los *restos* mnémicos del verdadero Manuel Marulanda Vélez.

En El Davis, en la clausura del curso político, Martín Camargo y Pedro Vásquez le propusieron a Pedro Antonio Marín: “Hola, por qué vos no te ponés el nombre de Manuel Marulanda Vélez y te bautizamos aquí mismo en la escuela de cuadros del partido [...] ¿Cómo te parece?, “Les dije: el nombre me parece muy bueno, pero que lo pueda llevar yo, no sé, es demasiada la responsabilidad [...] ¡Claro! Lo bautizamos Manuel Marulanda Vélez y el Pedro Antonio Marín pasará al olvido y así quedará en las actas de clausura del curso para el futuro de la revolución y quedarás nombrado desde hoy, nombrado con nuevo nombre, dijeron ellos [...] Así me bautizaron políticamente



36. *Ibíd.*, 204.

37. *Ibíd.*

Manuel Marulanda Vélez. Así me quedé y así continuaré. Aunque en la fe de bautismo y en la cédula sigo siendo Pedro Antonio Marín. Además soy un Marín por familia y por los recuerdos que guardo como si fueran una buena sombra [...]”³⁸.

El tiro fijo propinado al cuerpo de Pedro Antonio Marín en dicha ceremonia de sustitución de nombre produjo en su cuerpo un agujero, o vacío, por donde su sombra desapareció; mientras que, por el mismo agujero, la sombra sin cuerpo del verdadero Manuel Marulanda Vélez fue a buscar una *caleta*. Todo en contravía de lo expresado por el mismo Pedro Antonio Marín, en el sentido de que “A uno no lo pueden matar todos los días con disparos de palabras”³⁹. En un solo día fue suficiente, para ello, con un disparo de palabra.

En relación con el nombre propio, Derrida señala su unicidad como la unicidad de la historia de aquel que lo porta. No podrá funcionar entonces como una marca emblemática que pueda inscribirse sobre cualquier cuerpo. El nombre propio es la marca del propio cuerpo.

Aunque jamás se debería hablar del asesinato de un hombre como de un símbolo, por más que fuese ejemplar en una lógica del emblema, en una retórica de la bandera o del martirio. La vida de un hombre, tan única como su muerte, será siempre más que un paradigma; otra cosa que un símbolo. Y es esto precisamente lo que un nombre propio debería siempre nombrar⁴⁰.



38. *Ibíd.*, 210.

39. Arturo Alape, *Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964-1984* (Buenos Aires: Editorial 21, 1998), 189.

40. Jacques Derrida, *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, *óp. cit.*, 9.

41. Arturo Alape, *Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964-1984*, *óp. cit.*, 356.

Algo de esto columbraba Pedro Antonio Marín cuando —a propósito de la propuesta del General encargado de la operación Marquetalia, quien proponía que se cambiara el nombre de Marquetalia por el de “Villa Susana”, en honor a la esposa del presidente— pensaba: “[...] que los ríos tienen un nombre y ese nombre no es cosa de casualidades, que ese nombre se origina en las historias que las aguas del río llevan en las largas caminatas de sus corrientes [...]”⁴¹.

Con esta operación significante se da culminación al proceso de fantasmaticación de Manuel Marulanda Vélez, quien a partir de entonces relevó su silencio de muerte por una voz espectral. Esta voz fantasmática es una voz colectiva: la de las FARC, como se mostrará más adelante. Voz fantasmal que no resuena en el vacío, ya que configura, complementariamente, un oído fantasmal: el de la nación, pues el fantasma de Manuel Marulanda Vélez es nuestro propio fantasma.

Pareciera que, en términos de Derrida, las voces del tiempo se hubieran desquiciado para asumir tonos de locura. Sus vaivenes, desde la Guerra de los Mil Días de finales del siglo antepasado y comienzos del pasado hasta el presente, parecen haberse detenido en las voces de los *tiros fijos* del supuesto asesino de Jorge Eliécer Gaitán,

y en la Voz de este que, cuando convocó la *marcha del silencio*, nunca imaginó que vendría para el pueblo colombiano en *permanencia del Estado de Silencio*, traspasado solo por el trueno y el destello de las balas que son algunas de las letras de las voces de la guerra. “A continuación: no puede hablarse de generaciones de calaveras o de espíritus [...] sino bajo la condición de la lengua...y de la voz, en cualquier caso de lo que marca el nombre u ocupa su lugar [...]”⁴².

LA EMBOSCADA DEL CAGUÁN

Al comienzo del presente análisis se propuso que la inasistencia de Pedro Antonio Marín al acto protocolario de instalación de las mesas de conversaciones se debió fundamentalmente al carácter fantasmático de Pedro Antonio Marín, pues, en su condición de fantasma no podía mostrarse ni confrontarse en público, so pena de dejar de serlo. Los fantasmas en su trato con los hombres son objeto de convocatorias mágicas y de conjuros; y, como sujetos, pues son sujetos fantasmales, solo les es dado asediar personas, lugares y, en este caso, también instituciones. Asedian, en el sentido que tiene el asedio para Derrida: *estar en un lugar sin ocuparlo*. Por lo tanto, una de sus figuras de aparición es la emboscada.

Inasistencia no significa ausencia. El fantasma de Manuel Marulanda hizo presencia en el acto del Caguán bajo la figura de la emboscada. En la emboscada se destaca el predominio de la mirada sobre la escucha. En ella se está al acecho de voces que delaten una figura; mientras que a la percepción borrosa de la misma se le escruta la voz potencial que la especifique. Pero otras voces se hacen oír y se imponen. Son las voces de la guerra. La emboscada pareciera ser un dispositivo que garantiza la eclosión de voces para el goce de los combatientes.

“Cuatro o cinco hombres parapetados en un filo para ver quién venía del otro filo y nada más. La confianza en los ojos viendo a la distancia de filo a filo. Alargada la mirada [...]”⁴³.

“Los destellos de los disparos, fugaces luces de bengalas; los ojos irradiando el más infecundo de los odios y los fusiles como la continuación del cuerpo de los hombres [...]”⁴⁴.

“El eterno juego de la guerra. El cuerpo del hombre de fila acomodado en la trinchera, como siempre tensionado, su arma la continuación de su cuerpo [...] Afinan la puntería el uno y el otro, como queriéndose sacar los dos de sus escondites [...] aprietan el gatillo y por las boquillas se disparan los proyectiles como el más natural de los susurros [...]”⁴⁵.



42. Jacques Derrida, *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, óp. cit., 93.

43. Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez "Tirofijo"*, óp. cit., 132.

44. *Ibíd.*, 194.

45. *Ibíd.*, 277.

Por la boquilla del fusil, las balas también vocean sus susurros de muerte. Pero la mirada en busca del goce también puede estar al acecho de una letra que la agonía inscribe; letra en movimiento como acusando recibo de la muerte: “[...] vivía intensamente el combate. Le parecía que el combate era un juego, nunca le gustaba dispararle al enemigo a larga distancia, él decía que al enemigo había que dispararle a corta distancia, para cuando el impacto de la bala nuestra pegara en su cuerpo, se le viera mover la camisa de temblor de muerte [...]”⁴⁶.

En la inauguración de la mesa del Caguán se pueden distinguir tres actores: el presidente de la nación, Andrés Pastrana; el fantasma de Manuel Marulanda y el público en general. Cada uno de ellos tenía en su *mira*, por medio de la mirada y de la escucha, la *captación* de un otro: el presidente Andrés Pastrana tenía en su *mira* la *captación* del fantasma de Manuel Marulanda; el público en general, incluido el televisivo, tenía en su *mira* la *captación* del presidente Andrés Pastrana y del fantasma de Manuel Marulanda; y, por su parte, el fantasma de Manuel Marulanda tenía en su *mira* la *captación* del Presidente Pastrana y del público en general.

En esta confrontación de posiciones el fantasma de Manuel Marulanda dominó con su mirada todos los actores del escenario y accedió al conocimiento de los mismos controlando, en este sentido, la situación; mientras que el presidente Pastrana y el público asistente, a pesar de la alta intensidad de sus miradas, no pudieron captar al fantasma, escapándoseles, por así decirlo, del control que sobre él pudo haber ejercido la mirada. No otra es la estructura de la emboscada.

En la mañana del 7 de enero de 1999, a un minuto del Caguán o a mil horas del mismo, resguardado en el filo de una montaña o sentado en algún lugar frente al aparato de televisión, el fantasma de Manuel Marulanda le tendió una emboscada a San Vicente del Caguán. ¡Su emboscada maestra a los colombianos!



46. *Ibíd.*, 347.

47. José Navia, “Arturo Alape”, http://arturoalape.blogspot.com/2006_10_21_archive.html (Octubre 21 del 2006).

ESTRUCTURA DE LA VOZ COLECTIVA DEL FANTASMA DE MANUEL MARULANDA

Jorge Eliécer Gaitán: apodado el *Negro*. Caudillo liberal. Asesinado. Formación intelectual. Maestro de la voz y de la elocuencia.

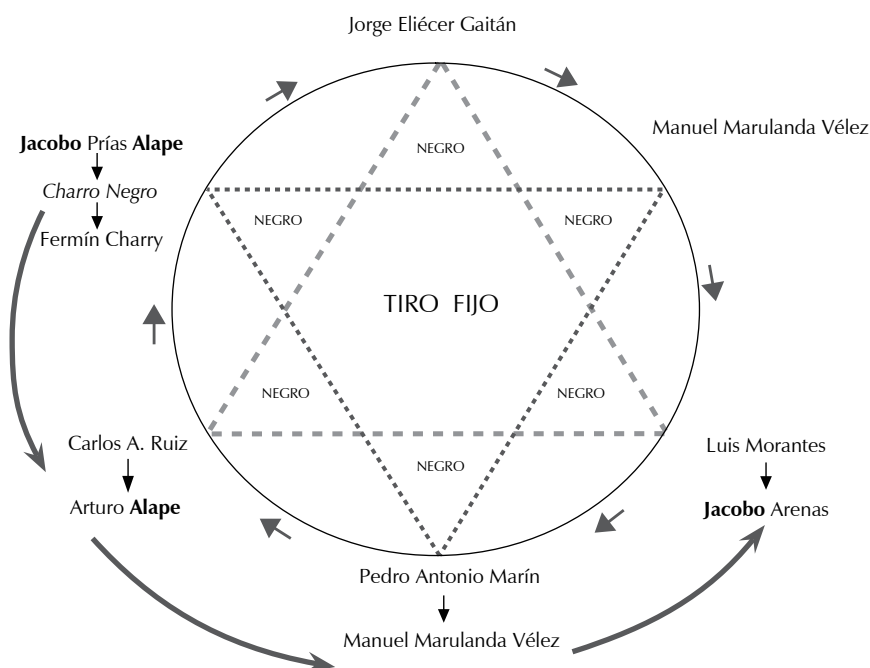
Carlos Arturo Ruiz: su pseudónimo, Arturo Alape, en honor de Jacobo Prías Alape, alias *Charro Negro*. Su pseudónimo implica, por lo tanto, el significante *Negro*. Inicialmente, militante del Partido Comunista Colombiano. Durante tres años guerrillero⁴⁷. Muerte natural. Formación intelectual. Su producción escritural versa, ampliamente, sobre Jorge Eliécer Gaitán y sobre las FARC. Ha recogido las voces de todos los personajes de la estructura.

Luis Morantes: su pseudónimo, Jacobo Arenas, posiblemente en honor de Jacobo Prías Alape, alias *Charro Negro*. Su pseudónimo implica, por lo tanto, el significante *Negro*. Guerrillero de las FARC. Muerte natural. Formación intelectual. Voz elocuente.

Pedro Antonio Marín: su pseudónimo, Manuel Marulanda Vélez, caudillo comunista apodado *El Negro*. Asesinado. Otro alias, *Tirofijo*. Inicialmente, integrante y conformador de guerrillas liberales. Posteriormente, guerrillero militante del Partido Comunista Colombiano. Fundador de las FARC. Muerto. Incertidumbre acerca de si su muerte se produjo de manera natural, o fue consecuencia de un bombardeo. Carencia de formación intelectual. Voz apagada y no elocuente.

Jacobo Prías Alape: su pseudónimo inicial, *Charro Negro*; luego, *Fermín Charry*. Guerrillero. Asesinado. Sin formación intelectual. Voz elocuente y convincente.

Manuel Marulanda Vélez: apodado *El Negro*. Vinculado al Partido Comunista Colombiano. Asesinado. Autoformación intelectual. Voz elocuente.



Las flechas que rodean el círculo en el sentido de las manecillas del reloj representan el movimiento circular de las voces de todos los personajes de la estructura por mediación de la de Arturo Alape, quien las recogió y las dispuso así.

Una flecha con dirección de arriba hacia abajo, partiendo de Jacobo Prías Alape hasta Carlos Arturo Ruiz, para señalar la toma del significante Alape por Carlos Arturo Ruiz.

Tres flechas consecutivas que parten en el sentido de las manecillas del reloj, de Jacobo Prías Alape hasta Luis Morantes, para señalar la toma del significante Jacobo por parte de Luis Morantes.

Jorge Eliécer Gaitán y Pedro Antonio Marín, en la parte alta y baja del círculo de la estructura, connotan respectivamente el cenit y el nadir del despliegue de la voz.

Los seis triángulos con el significante *Negro* en su interior destacan el papel fundamental de este significante en la configuración de la voz colectiva del fantasma de Manuel Marulanda. Es el significante que se desliza bajo el nombre de sus personajes portadores, el que se busca por medio de la sustitución del nombre propio por otro que lo signifique.

El encadenamiento de los triángulos *Negros* configura el vacío donde flota la voz muerta de *Tirofijo*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, ARTURO. *Manuel Marulanda, Tirofijo: Colombia: 40 años de lucha guerrillera*. Barcelona: Txlaparta, 2000.
- ALAPE, ARTURO. *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez "Tirofijo"*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1989.
- ALAPE, ARTURO. *Las muertes de Tirofijo*. Bogotá: Plaza & Janés, 1980.
- ALAPE, ARTURO. *Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964-1984*. Buenos Aires: Editorial 21, 1998.
- ALAPE, ARTURO. *El bogotazo: memorias del olvido*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1983.
- CALIVENTAS. *La verdadera historia de la silla vacía 07 de enero de 1999, 3 min., 44 seg.* De YouTube España. MPEG, <http://es.youtube.com/watch?v=vc1-3yr9srY> (consultado febrero 22, 2008).
- DERRIDA, JACQUES. *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta, 1995.
- DERRIDA, JACQUES. *La voz y el fenómeno: introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos, 1995.
- FERRO, ROBERTO. *Escritura y desconstrucción. Lectura (h)errada con Jacques Derrida*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- FONTANILLE, JACQUES. *Semiótica del discurso*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GONZÁLEZ, JOSÉ ALEJANDRO & JUAN JOSÉ RAMÍREZ. *El Tiempo*, abril 14 del 2002.
- GREIMAS, A. J. COURTÉS. *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, t. II. Madrid: Gredos, 1991.



HERNÁNDEZ, CARLOS. "¿Quién fue Manuel Marulanda? Manuel Marulanda Vélez, un hombre legendario y emblemático". CX36 Radio Centenario 1250 AM. http://www.radio36.com.uy/entrevistas/2005/09/200905_marulanda.htm (consultado febrero 10, 2008).

LACAN, JACQUES. *Escritos 1*. México: Siglo Veintiuno, 1979.

LAGACHE, DANIEL. *El fantasma inconsciente*. Buenos Aires: Editor A. Peña Lillo, 1977.

LOAIZA, WILLIAM. "Una sola vez se presentó 'Tirofijo' ante la justicia; ocurrió en Génova cuando tenía 21 años", *El Tiempo*, mayo 25 del 2008.

MARX, CARLOS & FEDERICO ENGELS, "Manifiesto del partido comunista". En *Obras escogidas*, t.i. Moscú: Progreso, 1971.

NAVIA, JOSÉ. "Arturo Alape", http://arturoalape.blogspot.com/2006_10_21_archive.html (Octubre 21 del 2006).

PARRET, HERMAN. *De la semiótica a la estética: enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires: Edicial, 1995.

PÉREZ, VICENTE. *La autobiografía en Colombia*. Compilado por Vicente Pérez. Biblioteca Luis Ángel Arango Virtual. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/autobiog/gutierrez.htm> (consultado febrero 26, 2008).

STIRNER, MAX. *El único y su propiedad*. Barcelona: Orbis, 1985.



